

# X Congreso Internacional de Ciencias del Deporte y Educación Física.

10h International Congress on Sport Sciences and Physical Education.  
Pontevedra 8-10 de marzo de 2014

## Sobre aquello que puede educar la Naturaleza en los escolares: Peter Higgins y el aprendizaje al aire libre\*.

Eugenio Otero Urtaza, Rubén Navarro Patón, Silvia Basanta Camiño, Diego Carral Maseda.

Universidade de Santiago de Compostela.

Evening full of grandeur, skies tinged with red  
Mountains crowned with crimson, treetops with scarlet blaze  
As the dusk is falling, night settles in  
Stars slowly come out moon glides skywards  
...Still cheerless is in my soul, my heart filled with cares...  
Insomnium. *In the Halls of Awaiting*. 2003.

### 1.- Introducción.

Las experiencias al aire libre, lejos de los entornos urbanos y del gentío, suelen poseer una extraordinaria riqueza educativa. La naturaleza nos enfrenta a verdades elementales que no están edulcoradas por los prejuicios de la ingenuidad o los miedos de quienes encuentran tras los muros de las ciudades resguardo de los peligros de la vida salvaje y las fuerzas naturales. La vida al aire libre es una fuente inagotable de novedad, sin la cual el crecimiento educativo de las personas no es posible. A la naturaleza vamos a probar nuestros límites, pero también a utilizar sus recursos en nuestros juegos y actividades de ocio, a disfrutar de lo que ella nos ofrece en compañía de nuestros amigos, y nuestros hijos.

La escuela no está, o no puede estar, alejada de la cultura al aire libre. Las escuelas deben estar en contacto frecuente con los espacios naturales para poder ofrecer una educación equilibrada a los niños y niñas que allí son entregados por sus familias. Pero en muchos casos han perdido una buena parte de su entorno verde, no ya en el exterior inmediato sino en el propio recinto que ha erradicado la tierra, el césped, y los árboles para reducir el campo escolar a un conjunto de canchas de juego y cemento por doquier que asemeja con frecuencia más el espacio de un centro penitenciario que el de una institución educadora.

La ausencia de espacios naturales en la educación causa, como ha puesto de relieve Richard Louv, un desorden por déficit de naturaleza, que sin llegar a ser un síndrome diagnosticable médicamente, describe un creciente vacío anímico que se produce en las personas por la ausencia de ese contacto. Glenn Albrecht por su parte ha definido la solastalgia<sup>1</sup> como ese sentimiento de impotencia que produce la degradación de los

---

\* Esta comunicación forma parte de los trabajos del convenio que durante el curso 2013-2014 ha mantenido la Diputación Provincial de Lugo con la Universidad de Santiago de Compostela para la elaboración de materiales docentes del máster en *Dirección de Actividades Educativas na Natureza*.

<sup>1</sup> La palabra solastalgia, ideada por Albrecht es una combinación del término latino *solacium* (confort, solaz) y de la raíz griega *algia* (dolor).

ecosistemas y el paisaje, y en especial nuestro entorno próximo y vital. Se refiere con ese neologismo al dolor y desolación que experimentan los vecinos de un lugar cuando el medio que habitan y aman es asaltado y destruido. Albrecht y Higginbotham (2001: 45) creen que la salud no es un sistema médico cerrado sino que interactúa con el contexto social y por tanto, necesita de una intervención con principios ecológicos porque tanto la salud como la enfermedad son expresiones de complejos sistemas adaptativos. La salud necesita además de flujos de fuerzas positivas que llevan a un mejor vivir, no es así una cuestión meramente médica, sino de preservación de un espacio en que las personas puedan optimizarse como seres vivos.

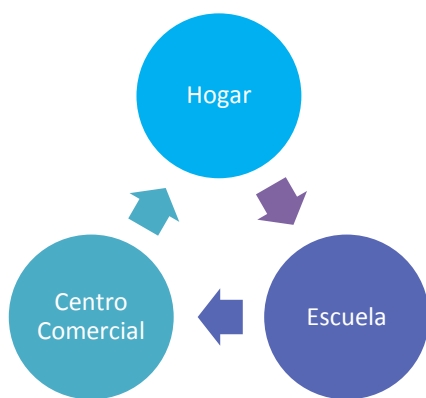
La solastalgia es una angustia común en personas que viven en entornos rurales de gran valor paisajístico que de repente sufren un proceso de degradación, pero en las grandes ciudades se produce lo que David Orr ha denominado biofobia. La biofobia establece un círculo vicioso que tiende a que las personas menoscaben la integridad, belleza y armonía de la naturaleza, creando unas condiciones para una mayor aversión hacia ella: la seguridad en estos casos está en la tecnología y el mundo urbano, minimizándose los efectos de la destrucción del entorno y las consecuencias que tienen fenómenos tan visibles como las grandes minas a cielo abierto, las autopistas de seis carriles repletas de circulación, el agotamiento de la capa de ozono, o la expansión sin límites de un urbanismo que convierte en ocasiones a una parte de las ciudades en fantasmas de sí mismas (Orr, 1993: 190). La biofobia lleva a una realidad cada vez más virtual, más parecida a Matrix, o a una especie de cueva de Platón al revés; a que las personas se aislen tras sus artefactos electrónicos y tengan un desconocimiento insensato de la realidad natural.

La actividad al aire libre con escolares es sin duda uno de los recursos que mejor puede revertir estos efectos. Cuando los artefactos tecnológicos llenan hasta la saciedad los juegos infantiles, hay pocas cosas tan educadoras como abandonarlos en casa, y salir a los entornos verdes donde la incertidumbre de lo que ocurrirá, lo verdaderamente montañés y agreste, produce un cúmulo de sensaciones que provocan novedad y cambios, y revelan la personalidad de cada muchacho o muchacha, y hace surgir sus dudas y buscar nuevas soluciones a los retos de cada apuro, corporal o de relaciones sociales, que debe resolver. La actividad al aire libre con escolares no es solo una cuestión de ampliación de currículum, una actividad de la clase de educación física o biología, sino que alcanza unos propósitos mucho más fundamentales que un educador debe asumir cuando decide organizarla.

## **2.- La naturaleza como fuente educadora de la infancia y adolescencia ¿Qué nos ofrece y qué podemos lograr de ella?**

El aprendizaje basado en experiencias, dice Jerry A. Moles, determina lo que almacenamos en la memoria y los caminos por los que esa experiencia perceptual y conceptual es organizada (1988:17). Si la experiencia vivida por las personas es un bosque de cemento, ladrillo, hierro y asfalto, lleno de ruido mecánico y altavoces, por el que se transita con vehículos rodados entre locales cerrados donde apenas entra la luz del sol y no hay otra práctica de vivir, sin duda la experiencia no solo es muy reducida y artificial, sino que las capacidades que puede desarrollar cualquier persona quedan muy mermadas. Anders Szczepanski (2006) se ha referido al “triangular life form” como el mayor riesgo contra la salud y el bienestar que tienen actualmente los niños de las zonas urbanas muy desarrolladas. La progresiva sustitución de las zonas verdes que

rodean a las ciudades por centros comerciales, carreteras de circunvalación y barrios dormitorio, aleja la naturaleza. Ya no se puede llegar a pie a ella, pero las escuelas están también distantes, y a veces privadas de zonas verdes y los niños deben ser transportados en autobús, que actúa como una burbuja que los aísla del mundo real de la



Triángulo de Szczepanski

calle. Szczepanski cree que este crecimiento ha deteriorado las relaciones de los seres humanos con el medio ambiente físico. En la medida que estas barreras aumentan, las personas se van alejando del mundo que les rodea y quedan cada vez más lejos los entornos de aprendizaje “movement-intensive”. Así, concluye, el principal desplazamiento actualmente para muchos niños y jóvenes consiste en un triángulo formado por la casa, el centro comercial y la escuela.

La naturaleza tiene un efecto calmante en las personas que se adentran en ella. Se está libre de la indolencia y presiones de la vida urbana, la

tecnología es sustituida por el esfuerzo y la atención que se presta a las novedades de la caminata. No hay televisión ni internet, salvo en algún teléfono, que un buen guía o director de la actividad hace apagar enérgicamente, y desde luego hemos obligado a dejar cualquier otro artilugio electrónico antes de salir. En pleno campo no tenemos un montón de gente alrededor con temas y problemas que desconocemos, con una presión del ambiente social que nos obliga a mantener muchos convencionalismos. La naturaleza es un entorno muy grácil para realizar todo tipo de actividades con los escolares, desde juegos de movimiento a complejas enseñanzas sobre seres vivos, desde el arte y la música hasta modos de organización social alternativos, o técnicas de camuflaje y supervivencia.

Habitualmente el grupo es relativamente pequeño, veinte o treinta, y como los escolares no están acostumbrados a vivir privaciones, puede ser incluso fastidioso: andar y andar ¿con qué sentido? Cuando afirmamos que las experiencias en la naturaleza hacen crecer poderosamente la educación de las personas, lo afirmamos porque suelen producir cambios positivos, contribuyen a un mejor entendimiento de uno mismo, a vivencias sin artificio, que llevan a desarrollar actitudes distintas a las que se usan en la ciudad. Educar en la naturaleza exige ciertas cualidades a los educadores que ven aumentadas todas sus cautelas ante espacios que no siempre están definidos, pero es también una oportunidad para despegar un cúmulo de destrezas e instantes de aprendizaje que no brotan espontáneamente en las aulas.

El aire libre y las actividades en un medio ambiente natural permiten desarrollar una visión del mundo en la que las cosas importantes de la vida adquieren prioridad sobre preocupaciones triviales. Al no tener artefactos tecnológicos las identidades personales quedan más visibles y no hay un refugio en el que ocultarse de los otros: es necesario convivir y tratar con el resto de los muchachos y muchachas, porque no se puede escapar al hogar. Hay además muchos momentos molestos provocados por el propio ambiente: un fuerte viento, una lluvia persistente, un sendero enlaminado, un pie lastimado o una picadura de un insecto, se unen al sufrimiento físico de la caminata. Y el educador debe saber que los contratiempos son momentos óptimos para aprender:

debe saber ejercer su liderazgo ante las adversidades y tomar las mejores decisiones, y desde luego provocar el debate y la iniciativa de cada participante.

Un líder, dice Burrige (2004), es alguien que te trata como un igual y no te está criticando continuamente, que te toma en serio y dice la verdad sobre una situación determinada, que no te engaña sobre lo que aún queda por caminar; alguien que interviene cuando se necesita ayuda, que comparte las responsabilidades en el grupo, que está en calma en momentos de dificultad o cuando un participante comete un error, y que te permite resolver tus propios problemas. Un líder no puede presionar más de lo que cada participante en la expedición puede dar de sí, pero debe incitar para que alcancen nuevas metas: terminar una caminata cantando a veces borra todo el enfado que se creó durante la marcha, el sufrimiento se torna en deleite cuando se llega a la cumbre y se mira para el horizonte.

Nada de esto puede aprenderse en la ciudad, donde todo está dispuesto para no tolerar las molestias de una naturaleza hostil. En la rutina de la ciudad, la mayor parte de lo que podríamos realizar con ejercicio físico en nuestra vida diaria se resuelve con ayuda de máquinas provistas de motor. Los esfuerzos se abrevian, pero todo lo demás se complica desde cruzar una calle hasta sentirse impotente ante una simple avería doméstica. Burrige indica cinco dimensiones personales<sup>2</sup> que se ven beneficiadas con las actividades educativas en entornos naturales y que refuerzan la capacidad para la convivencia y la propia personalidad de cada cual cuando se regresa de ellos:

*Madurez e independencia.* El entorno natural ofrece una sensación de encuentro con lo desconocido, pero que a su vez invita a la reflexión. A menudo el contacto con la naturaleza resulta menos estresante que la actividad ordinaria y la atención que solicitan los juegos electrónicos cuando se permanece en casa. En la naturaleza, los niños y adolescentes se hacen más independientes de las estructuras sociales de procedencia al mismo tiempo que el grupo en sí se hace más interdependiente porque hay que estar atento a las necesidades de los demás tanto como a las propias, contribuir a la toma de decisiones con tus opiniones y pensamientos en las reuniones del grupo, ya que no es posible retirarse y evitar el contacto: en la excursión y la acampada hay que convivir necesariamente. El aire libre ofrece un entorno que contrasta con el ambiente del hogar que lleva a los participantes a crecer en autosuficiencia para solucionar los problemas y contribuye a crear una atmósfera reflexiva, de autoexamen, de evaluación de la propia conducta.

*Incremento de la tolerancia, menos juicios moralizantes y más respeto.* La convivencia estrecha hace caer muchos prejuicios. La excursión y acampada desarrollan un estilo de vida sencillo que permite relajarse y prestar más atención al entorno físico y social que nos rodea. Y en la convivencia estrecha se aprende a no molestar ni a convertirse en molesto, a ser positivo cara al grupo, a adquirir un sentido de confianza que permite ser más natural y que ayuda al desarrollo de relaciones más espontáneas, sin afectación, lo que a su vez potencia el sentido de pertenencia al grupo, aumentando sentimientos de sociabilidad, responsabilidad y estabilidad emocional.

*Menos quejas y atención a los problemas en perspectiva.* La vida al aire libre hace que las cuestiones triviales se obvien y cada cual se centra en objetivos que tienen más

---

<sup>2</sup> Se hace una glosa e interpretación libre de estas cinco cualidades que Burrige recogió de su experiencia en una expedición de 22 días, con un grupo de 16 muchachas, en entornos naturales remotos de Australia.

dificultad e importancia. Alcanzar las metas que se propone la expedición implica asumir que todo el grupo se esfuerza y que las contrariedades se toman con buen humor y compañerismo. Cuando lo importante es alcanzar el logro, se aprende a distinguir aquello que es realmente importante, o que incide en la estrategia para alcanzar la meta.

*Apreciar el bienestar del hogar.* El pasar unos días en la naturaleza, con el escaso equipo que cabe en una mochila, produce muchas satisfacciones pero también muchas incomodidades. Cuando se está experimentando al aire libre, la limpieza corporal, el conseguir calor por la noche, el orden en los objetos que más se usan, el agua fresca o que el espacio donde extendemos el saco de dormir esté suficientemente mullido, sin chinitas o ramitas que atormenten la espalda, son habilidades que un campista descubre en el día a día, con cada necesidad que deba ser resuelta.

*Aprender sobre sí mismo.* El aire libre crea unas condiciones magníficas para reflexionar sobre la propia vida, sobre el comportamiento que hemos mantenido hasta ese momento e identificar posibles áreas de cambio. El entorno natural proporciona un clima relajante que permite concentrarse en aquello que una persona considera un bien precioso para su vida, y poder comunicar los propios pensamientos en un ambiente en el que no hay presiones sociales que constriñan el comportamiento a normas dogmáticas y engoladas, manteniendo conversaciones abiertas y tolerantes con unos y otros, sintiéndose todos aceptados.

No suele ser habitual que los maestros y profesores marchen con sus alumnos y alumnas de acampada, y actualmente es impensable proponerlo a la mayoría de los colegios: los más partidarios del aula como espacio único del aprendizaje se indignarían, se soliviantarían los sindicatos, y además la mayoría del profesorado se desplaza en automóvil y ha perdido la habilidad de caminar a pie durante varias horas. En ocasiones acceden a realizar un circuito por varias ciudades como premio a un final de curso o cuando el ciclo termina, pero ¿al aire libre y durmiendo en suelo duro en medio de una montaña? ¡Qué clase de pedagogo iluminado les propone algo así! A nuestro profesorado le cuesta mucho salir del aula, no digamos si el plan es privarse de comodidades para ir con unos mocosos a pasar aflicciones alejados de un entorno amable. Sin embargo ese estar lejos de casa y aprender a ser tenaz ante una dificultad, a resolver conflictos cuando se está fatigado y cualquier inconveniente nos enfada; a ser frugal con las comidas, comedido en la crítica, perspicaz observando un ave o el cielo estrellado, o cauteloso al acercarse a un arroyo o acantilado, son pasos que hacen madurar y dan más independencia e iniciativa, lo que sin duda redundará en beneficio de otros aprendizajes más formales y académicos.

Aunque suele reservarse esta actividad para clubes de tiempo libre y organizaciones de educación no formal, las escuelas no pueden vivir ajenas a los beneficios que produce un contacto estrecho con el medio ambiente natural. Es en las experiencias que duran varios días donde más caudal se reúne para alcanzar una educación sin imposturas, auténtica en sus metas, mucho más que en el resto de los meses del curso. Que el profesorado no acompañe a sus alumnos y alumnas en estas experiencias indica que el sistema educativo resiste inmóvil a transformaciones de la enseñanza que ya arrancan del siglo XVIII cuando Rousseau defendía que la mejor escuela estaba bajo la sombra de un árbol. Desde entonces hay ejemplos extraordinarios que indican que el aire libre es un bien fundamental para los escolares no un complemento a las acciones del aula, y no podría olvidarse la extraordinaria excursión que realizó Francisco Giner y Manuel B.

Cossío en 1883 con un grupo de alumnos de la Institución Libre de Enseñanza (Otero, 2003), pero también hay experiencias más recientes que indican que salir con los escolares a la naturaleza durante varias jornadas es una de las mejores opciones, y hay algunos lugares donde forman profesores en que se enseña a hacerlo.

### **3.- Las propuestas de Higgins y su valor en la escuela: aprender a través de la experiencia al aire libre.**

La *Moray House School of Education*<sup>3</sup> de la Universidad de Edimburgo, es una institución de formación de profesores y maestros equiparable a otra cualquiera que pudiésemos tener aquí en España y es posiblemente en la actualidad el centro de investigación que mejor está desarrollando en Europa una cultura de educación en la naturaleza. Peter Higgins y sus colegas han logrado crear un clima de trabajo que tiene actualmente reconocimiento internacional. Consejero de los gobiernos escocés y británico y de la Unión Europea, Higgins es consultor de la UNESCO, y dirige varios programas internacionales. El trabajo que está realizando no solo goza de un reconocimiento mundial incontrovertible, es que además está defendiendo llevar los escolares a la naturaleza como una necesidad básica para todas las escuelas primarias.

Hay dos esquemas de trabajo de Higgins que resulta muy interesante comentar para la idea que se defiende en esta comunicación y que sirven para enmarcar la importancia que tiene llevar a los escolares a entornos naturales desde la perspectiva de una educación holística, y por supuesto desde la escolaridad. El primero de estos esquemas hace referencia al lugar que ocupa la educación al aire libre, o mejor expresado, qué entendemos cuando hablamos de la educación al aire libre. Higgins (1997a) establece un espacio común en el que reúne tres grandes campos conceptuales que por sí mismos no implican la idea de educación al aire libre, pero que en conjunto crean un marco que la hace posible.

Disfrutar de la naturaleza pide caminar por entornos que son nuevos, que no se conocen y las experiencias deben ser directas, no mediatizadas por el profesorado o monitores. El adulto tutela lo que se puede descubrir, pero son los niños los que deben tomar la iniciativa para hacerlo. Una excursión organizada en la que se les diese todo molido tiene escaso valor, como ya decía Cossío, nada menos que en 1880. Lo más importante de la experiencia al aire libre con escolares es que ellos sean quienes protagonicen los descubrimientos. Suele ser un defecto académico muy corriente querer desarrollar en una excursión lecciones programadas y que el profesorado vea en cada salida un complemento a lo que se explica en la clase. Es un craso error, porque suele ser más importante la salida que la actividad del aula.



Ámbito/rango de la educación al aire libre

<sup>3</sup> Véase página principal en <http://www.ed.ac.uk/schools-departments/education>

Por una parte, Higgins considera que la educación intencional consiste en estimular el desarrollo personal y social que va más allá de la recreación física, alcanzando vertientes estéticas y espirituales. Por otra, la vida al aire libre implica la vivencia de nuevas experiencias que deben ser contextualizadas conforme cada actividad requiere. Concluye que esas tres esferas deben armonizarse para llegar a ordenar el aire libre como un entorno educador, ya que las actividades al aire libre, en sí mismas, no son educadoras sin una conciencia ambiental y un crecimiento de los valores personales y sociales, que sin duda el contacto con la naturaleza incrementa y fortalece.

La educación física y la salud están en la base de todas las actividades al aire libre, pero es evidente que no son sus protagonistas exclusivos. Subir una montaña es un ejercicio de salud que mejora nuestras condiciones físicas y un deporte, pero más allá es un logro que produce una profunda satisfacción anímica y personal, y cuando se hace en grupo una experiencia inolvidable que robustece la amistad y el valor del grupo. En la base está la educación física, Locke ya tenía claro que sin ella el resto de la educación flaquearía y aconsejaba que llevásemos el cuerpo “a sufrirlo casi todo” y dejásemos a los niños “jugar en libertad al aire y al sol”. Pero sobre esa base se construye la persona en otros ámbitos, que Kant colma con su idea de moralidad, que concierne al carácter y fundamenta en la máxima de Epícteto, *sustine et abstine*, pero sin desistir de una actitud tenaz para alcanzar las metas que nos proponemos, que resume en el oxímoron *festina lente*<sup>4</sup>.

El planteamiento de Higgins es analizar dónde y de qué manera los escolares empiezan a tener contacto con la naturaleza. Hace pocos meses, en 2013, junto a Beames y Nicol, ha publicado un libro (Beames, 2013) en el que propone llevar todo el aprendizaje que contiene la naturaleza y la vida al aire libre a la cultura escolar. Basándose en el esquema anterior, que responde a tradiciones muy arraigadas en el ámbito de la educación no formal (el deporte de aventura, la educación ambiental, la formación del carácter), se pregunta porque la naturaleza está tan alejada de la escuela. Sin duda sacar a los escolares de las aulas suele tener un coste elevado, y el profesorado necesita habilidades especiales en las que no suele estar formado; y por encima de ello, las salidas a veces interrumpen las programaciones y las exigencias del horario las dificultan, cuando no las hacen imposibles. Así, aunque algunos profesores puedan sentir entusiasmo por las salidas al campo, la rigidez y el apremio de cumplir con las tareas programadas en el aula son una barrera insalvable para realizarlas, ya que una buena parte del profesorado sigue considerando esencial la actividad del aula. Higgins y sus colegas creen que sería más sencillo si usásemos la expresión “Learning Outdoor” sobre la más frecuente “Outdoor Education” cuando nos referimos a actividades escolares. Si bien ambas pueden ser intercambiables, la primera expresión cubre mejor las actividades escolares que podrían ser realizadas fuera del aula, que agrupan en cuatro categorías fundamentales: naturaleza, cultura, empuje y ciudadanía.

En concordancia con este planteamiento, el aprendizaje al aire libre comprende cuatro franjas de trabajo que presenta mediante un esquema sencillo que va desde lo más

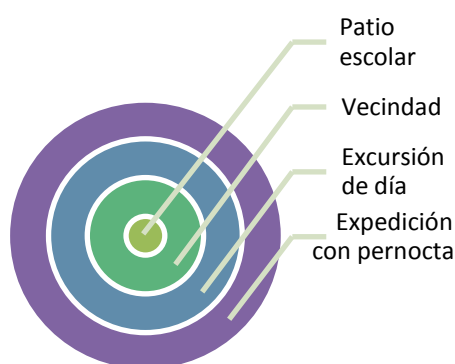
---

<sup>4</sup> Epícteto es un filósofo estoico griego que vivió entre el año 50 y el 125. *Sustine et abstine*, aguanta y renuncia, es la máxima de los estoicos. *Festina lente*, se suele traducir literalmente por “apresúrate lentamente” es una frase romana de autor discutido, aunque se atribuye a Augusto. Kant la interpreta así: “La máxima *festina lente* indica una actividad continua; hay que apresurarse a aprender mucho; es decir, *festina*; pero también hay que aprender con fundamento, y por lo tanto emplear tiempo en esto; es decir, *lente*”.

próximo y cercano dentro del propio recinto escolar, a la naturaleza viva y poco maltratada por la acción humana, que expresa mediante círculos concéntricos.

El primer nivel es el patio escolar, un lugar donde los niños y las niñas podrían entrar en contacto con elementos naturales, y más especialmente con el agua, árboles y animales, un planteamiento que podría generalizarse entre nosotros si es que los campos de juego de las escuelas no estuviesen actualmente en Galicia, y en otros puntos de España completamente rellenos de cemento. Esos espacios cuando no están destruidos, y existen elementos que permiten un acercamiento a la naturaleza, son un modelo para vivir experiencias muy sugestivas. Higgins y sus colegas señalan que los campos escolares son lugares muy ricos en historias culturales y ecológicas. El lugar en donde se asienta la escuela tiene una formidable relevancia en la vida de los escolares: sus alrededores conforman el espacio en el que viven sus primeras experiencias de juego y aprendizaje informal al aire libre.

Un entorno de barrio o vecindad en el que la naturaleza es abundante, es un marco educador en el que pueden desarrollarse muchas actividades escolares. Como señala Frumkin (2013:197), los arbolados urbanos proporcionan elementos de bienestar más allá de ventajas precisas para la salud: nos dan sombra cuando hay un excesivo calor, mejoran la calidad del aire y protegen de los aguaceros; incluso aumentan el valor de las propiedades inmobiliarias impulsando los ingresos municipales. Los parques urbanos son lugares que permiten relajarse, socializarse y recrearse al aire libre admirando elementos de gran belleza, y a los que se puede llegar a pie o en transporte público urbano desde nuestra casa o desde la escuela en el día a día. Higgins y sus colegas dan mucha importancia a que los escolares aprecien su entorno próximo antes de llevarlos a conocer otros ecosistemas o culturas diferentes, lo que sin duda no deja de ser un planteamiento clásico de las corrientes contemporáneas de la pedagogía que bajo distintos modelos propugnan una escuela activa en la que el estudio del entorno ocupa un lugar preeminente.



Las cuatro zonas de aprendizaje al aire libre

Las excursiones de día consisten en un desplazamiento a un lugar con especiales valores naturales y paisajísticos, que a veces poseen una fuerte intervención antrópica para su uso y que suele estar a una distancia razonable. Trasladarse a pie a estos espacios, ida y vuelta, es mucho más educador que un recorrido con vehículos a motor, y no se debe dejar que los jóvenes se rindan ante la molición de ser llevados o traídos en un autobús, lo que, por otra parte, posiblemente será

necesario en más ocasiones de las deseables. Cuando el lugar está más alejado, el transporte público debe preferirse siempre al transporte discrecional o privado, lo que en ciudades pequeñas es más complicado porque la frecuencia de trenes y autobuses es mucho menor. Las excursiones de día tienen ya una gestión importante de seguridad y logística que implica siempre a un equipo de educadores.

En la expedición de varios días es donde todos los valores de la vida al aire libre florecen. No siempre el campismo escolar es posible, así que llevaremos a los escolares



a lugares especialmente habilitados para acogerlos donde es necesario una logística compleja. La historia de las colonias escolares de vacaciones es sin duda un magnífico ejemplo, pero hace ya bastante tiempo que en España no son dirigidas por maestros sino por monitores y otros profesionales de la educación no formal. No obstante las instalaciones residenciales pueden ser actividades educadoras muy ricas cuando los escolares asumen su propia responsabilidad de aprender, lo cual no siempre ocurre en los establecimientos de ocio para niños donde suele dárseles casi todo hecho (Beames, 2013: 58-60).

Higgins y sus colegas se conforman con que el profesorado sea activo en los dos primeros escalones: el patio escolar y el entorno verde de la ciudad. El libro se plantea como una guía significativa y efectiva para el aprendizaje al aire libre en entornos próximos que desarrollan en ocho dimensiones: aprendizaje a través del currículum, educación para el desarrollo sostenible, aprendizaje a través del paisaje local, aprovechamiento de la curiosidad del estudiante, aquiescencia para que los escolares adquieran responsabilidades; establecimiento de convenios comunitarios, administración y gestión de riesgos, y guarda y custodia de personas al aire libre. Enfatizan en la importancia de la experiencia directa, en oposición a la obtención de información a través de la lectura o viendo una pantalla, porque el aire libre ofrece oportunidades añadidas para conocer cosas de diferentes modos, tanto por los sentidos como intelectualmente, físicamente, emocionalmente, estéticamente, espiritualmente.

Nada de esto es completamente nuevo en la teoría pedagógica, lo importante en este caso es la autenticidad de la práctica, la rotundidad con que se solicita su generalización en el ámbito escolar. Sin duda ya Rabelais fue consciente de que el aire libre era uno de los mejores educadores cuando describe la instrucción que Panócrates proporcionaba a Gargantúa. Desde entonces ha habido muchos educadores que han reclamado más aproximación y uso del medio natural en la escuela, tanto desde la educación física como desde la educación ambiental, las matemáticas o simplemente la educación para la ciudadanía, pero lo que hace importante las propuestas de Higgins es la exigencia y el sentido de globalidad con las que las plantea, su irrupción en ámbitos que hoy se consideran exclusivos de la educación no formal, su interés en armonizar lo que se hace dentro y fuera del aula. En realidad nada nuevo a lo que ya hacía y proponían Giner y Cossío en la Institución Libre de Enseñanza en el siglo XIX, pero actualizado, recuperado para el siglo XXI.

#### **4.- Elementos para una discusión y debate.**

No llega con afirmar que el aire libre es un magnífico recurso para trabajar con los escolares. Hace falta persuadir con argumentos convincentes al resto de los profesores que tenemos como colegas que es uno de los mejores educadores. Las personas aprendemos porque vivimos experiencias que nos permiten caminar hacia adelante no porque a nuestro alrededor existan educadores y profesores empeñados en hacernos aprender, sino porque para aprender hay que tener necesidad y voluntad de hacerlo, pero la necesidad en sí no se satisface sin las experiencias que la vida nos va aportando.

Como ya se ha apuntado en otras ocasiones (Otero, 1998), llevar a los escolares a un entorno natural debe hacerse no solo con la idea de que es un recurso espléndido para realizar aprendizajes curriculares, sino también porque la naturaleza nos ofrece un cúmulo de valores que son esenciales para formarnos como personas. La vida al aire

libre presenta un conjunto de desafíos que tienen una eficaz fuerza educadora, y la práctica continuada de salir de excursión posee una importancia considerable en la adquisición de experiencias valiosas que hacen crecer la educación de cada cual, independientemente de los condicionamientos sociales y culturales. Salir al campo con los escolares no es así una opción, sino una exigencia de una buena praxis pedagógica.

Muy recientemente, Higgins (2013) y otros colegas han realizado un informe al Parlamento escocés en el que señalan que el aprendizaje al aire libre es un eje central de su sistema educativo. No entienden así las salidas a la naturaleza como un complemento, sino como una parte esencial de la actividad escolar que tiene fundamentos reconocidos:

- Existe una sólida evidencia de que el aprendizaje al aire libre, de aventura y vivencial, contribuyen al aprendizaje curricular e interdisciplinar, y al desarrollo intelectual, físico, emocional, personal y social.
- El tiempo guiado pasado al aire libre en entornos naturales puede alentar un comportamiento positivo y la consecución de logros, desarrollar habilidades en la evaluación de riesgos, promover la salud y el bienestar, y estimular una relación afectiva con el medio ambiente que promueva conductas sostenibles.
- El aprendizaje al aire libre en un sentido amplio, así como su contribución al aprendizaje de la sostenibilidad, debe ser una experiencia cotidiana para todos los niños que pasan por el sistema educativo escocés.

Hay un vivo contraste en las pretensiones de este informe y la experiencia relatada por Burrige. Es evidente que excursiones largas en entornos naturales salvajes no pueden realizarse habitualmente en escuelas convencionales, pero nada impide que muchas de las habilidades y competencias que se adquieren en una acampada o en un contacto intenso con un bosque durante varios días, puedan ensayarse con actividades más sencillas. Un sendero fluvial en los alrededores de una ciudad, coronar la cumbre de un monte cercano, una zona arbolada de un parque urbano, permiten realizar experiencias en las que los escolares pueden asumir responsabilidades con un trabajo real en el que se concentran esfuerzos, con acciones que incluso pueden prolongarse durante varios meses.

Creemos finalmente que el aire libre y los entornos naturales son una fuente vigorosa de optimismo y bienestar emocional que permiten a los escolares recuperarse de las tensiones que producen la vida del aula, el tráfico de la ciudad y las obligaciones que les imponen los adultos. Así, ir a la naturaleza implica hacer todo lo contrario de lo que se afirma en la canción sombría de *Insomnium*<sup>5</sup>, que abre esta propuesta: el alma debe estar alegre y el corazón libre de las preocupaciones que hacen languidecer el espíritu. Salir a la naturaleza es disfrutar del atardecer, de los colores del bosque y las montañas, del cielo estrellado y de la luna saliendo radiante en una noche clara. Cada vez es menos dudoso que la educación del futuro pasa por regresar a ella, disfrutándola.

---

<sup>5</sup> *Insomnium* es un grupo finlandés de *death metal* melódico cuyas canciones suelen tener muchas referencias lúgubres en la relación del hombre con la naturaleza.

## 5.- Bibliografía

Albrecht, G. HigginBotham (2001). The Hierarchy of Health. Influences. En Albrecht, G. HigginBotham, N. Freman, S. (ed.) *Health Social Science. A Transdisciplinary and Complexity Perspective*. Oxford, University Press.

Beames, S., Higgins, P., Nicol, R. (2013). *Learning Outside the Classroom. Theory and Guidelines for Practice*. New York/London: Routledge Taylor&Francis Group.

Burridge, Peter. (2004). Do journey style education programs lead to change?- What the participants think. *International Outdoor Education Research Conference Proceedings*. Victoria, La Trobe University Bendigo. Disponible en:  
[http://www.latrobe.edu.au/education/downloads/2004\\_conference\\_burridge.pdf](http://www.latrobe.edu.au/education/downloads/2004_conference_burridge.pdf)  
(Recuperado el 22 de febrero de 2014)

Cossío, M.B. (2007) *El maestro, la escuela y el material de enseñanza y otros escritos*, Otero Urtaza, E. (ed.). Madrid: Biblioteca Nueva.

Freire, H. (2011). *Educación en verde: Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Barcelona, Graó.

Frunkim, H. (2013). The Evidence of Nature and the Nature Evidence. *American Journal of Preventive Medicine*, 44(2) 196-197.

Higgins, P. (1997) Why educate out of doors? En Higgins, P. Loynes, Ch., Crowther, N. (ed.) *A guide for Outdoors educators in Scotland*. Penrith: Adventure education, 9-14.

Higgins, P. & Loynes, Ch. (1997). On the nature of Outdoor Education. En Higgins, P. Loynes, Ch., Crowther, N. (ed.) *A guide for Outdoors educators in Scotland*. Penrith: Adventure education, 6-8.

Higgins, P. y otros (2013). *Education and Culture Committee. Outdoor Learning*. Disponible en:  
[http://www.scottish.parliament.uk/S4\\_EducationandCultureCommittee/Inquiries/Prof\\_Higgins\\_submission.pdf](http://www.scottish.parliament.uk/S4_EducationandCultureCommittee/Inquiries/Prof_Higgins_submission.pdf) (Recuperado el 22 de febrero de 2014)

Kant, I. (1983 ). *Pedagogía*. Madrid: Akal.

Locke, J. (1986). *Pensamientos sobre la educación*. Madrid: Akal.

Louv, R. (2010). *Last child in the woods: saving our children from nature-deficit disorder*. London: Atlantic.

Louv, R. (2011). *The nature principle: human restoration and the end of nature-deficit disorder*. Chapel Hill, N.C.: Algonquin Books of Chapel Hill.

Moles, J.A. (1988). The classroom and the field: A necessary unity. *The Journal of Experiential Education*, 20/2, 14-21.

Orr, D.W. (1993). Love It or Lose It: The Coming Biophilia Revolution. En Kellert, S.R. y E. Wilson (ed.) *The Biophilia Hypothesis*. Washington, Island Press, 186-213.

Otero Urtaza, E. (1998). Excursións na natureza e educación en valores: unha nova perspectiva. *Revista Galega do Ensino*, 21, 171-180.

Otero Urtaza, E. (2004). Giner y Cossío en el verano de 1883. Memoria de una excursión inolvidable. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, 55, 9-37.

Otero Urtaza, E. (2013). Los valores educativos desde la perspectiva de la vida al aire libre y el paisaje. Individualidad y espíritu de equipo ¿Una dicotomía? *IX Congreso Nacional de Ciencias del Deporte y la Educación Física. Seminario Nacional de Nutrición, Medicina y Rendimiento Deportivo*. Libro de actas en CD-ROM, Pontevedra: Sportis Formación Deportiva.

Szczepanski, A. (2006). The distinctive nature and potential of outdoor education from a teacher perspective. En *Outdoor Education - Authentic Learning in the Context of Landscape Literary education and sensory experience. Perspective of Where, What, Why, How and When of learning environments. Inter-disciplinary context and the outdoor and indoor dilemma*. Linköping University. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/49892240/Outdoor-Learning-by-Excursions-Educational-Advantages> (Recuperado el 22 de febrero de 2014).